

Desde que se inició en marzo la temporada, más de 6.000 personas han recorrido Estella de la mano del servicio de visitas guiadas.

La ciudad a los ojos de sus visitantes

M.P.A.
Estella

En lo que va de temporada, es decir, desde mediados de marzo hasta estas fiestas patronales, la empresa que gestiona el servicio de visitas guiadas de Estella ha mostrado la ciudad a algo más de seis mil personas. La suma mes a mes desde entonces eleva exactamente a

6.247 la cifra de quienes han recorrido el municipio de la mano de las guías de Navark, la firma local responsable de esta oferta al visitante. El abanico de opciones incluye este verano el entorno monumental, la judería, los castillos y, desde el mes pasado pero limitado a los fines de semana, San Pedro de la Rúa inmersa en obras de restauración.

Como avalan los números,

Estella y turismo caminan de la mano. Y así se refleja también durante un recorrido por sus calles. La llegada de visitantes de otros puntos no ha cesado en todo el verano y se suma al flujo de peregrinos en un tránsito especialmente perceptible en todo el barrio de San Pedro. ¿Qué piensan ellos? ¿Cómo ven la ciudad estos visitantes que lo son a veces sólo por un día? ¿Responde a sus expectativas? ¿Por qué la

han elegido? Algunos de ellos responden en estas líneas y hablan de la impresión que se llevarán cuando emprendan el regreso a casa.

Todos los meses

Hay quien llegó atraído por el eco de su Semana Medieval, otros en un viaje por Navarra o por diferentes puntos de España y algunos en el marco de una

estancia en un valle cercano. Fueron miles los que accedieron a la Oficina de Turismo de la calle San Nicolás y los seis mil citados los que dieron un paso más al optar por la contratación del servicio guiado.

Los datos de Navark cifran en 700 quienes lo hicieron sólo en la segunda quincena de marzo, cuando arranca oficialmente la temporada turística. Al mes siguiente, su número se elevó a

SAN SEBASTIÁN



Virginia Crespo Cruz, a la izquierda, y Sara Comerón Fernández posan en el inicio de la calle La Rúa, junto al antiguo Juzgado. MPA

Una estancia tranquila al reclamo del Medieval

Con la Semana Medieval como reclamo, dos jóvenes guipuzcoanas se tomaron unos días de descanso en Estella el pasado mes de julio. Una de ellas, Sara Comerón Fernández, vecina de San Sebastián de 27 años, tiene en el municipio sus raíces familiares y supone por eso para ella algo más que un lugar de veraneo. De Estella procede su abuelo, José Ramón Fernández, y su tío abuelo Antonio regentaba La Cubica.

Acompañada por una amiga de su misma edad, Virginia Crespo Cruz, recaló en la ciudad para disfrutar del extenso programa medieval y en busca de su tranquilidad. "No lo veo como un lugar de veraneo típico. Estella tiene algo especial, que transmite energía y de lo que siempre surge algo bueno. Estamos disfrutando mucho

recorriendo sus calles y es muy agradable lo poco que cuesta llegar de un sitio a otro", subrayaba Sara Comerón. Tanto ella como su amiga creen que, pese a ser una ciudad cuidada, algunos espacios se han modernizado demasiado y corren riesgo de perder su valor. "No se si la gente tiene en cuenta toda la importancia del patrimonio que hay aquí, lo que supone, por ejemplo, el Santo Sepulcro?", señalaban.

¿Echar en falta? Puede que así lo argumentaba Virginia Crespo: un restaurante tipo bodega que proporcione más opción a la oferta hostelera. "Vendría bien, pero según cómo, para que un exceso de sitios no rompa el encanto que hay hoy y la tranquilidad de que se disfruta", añade.

GRAN CANARIA

En familia y en busca del contraste

Desde Gran Canaria, en familia y en pos de un turismo diferente a la playa de la que ellos disfrutaban todo el año. Las hermanas Alejandra y Esperanza Santana González-Corvo, Javier y Ezequiel Santana Santana, Rosa Alemán González y el pequeño Jorge han elegido Tierra Estella para unas vacaciones, del 2 al 13 de agosto, que tienen como cuartel general una casa rural de Iturgoyen, en el valle de Guesálaz. Desde allí, se desplazaron el pasado viernes para conocer la cabeza de merindad, probar su gastronomía y pasear por sus calles comerciales.

¿Por qué han venido? "Sobre todo, por el contraste que supone todo esto para nosotros. Es una mezcla de tranquilidad, monumentos", contaban. Desde Roncal a Leyre, Viana y una mañana de fiestas de Estella habían ocupado hasta esa jornada, la quinta de su estancia, una agenda hecha al compás de las orientaciones recibidas en las oficinas de turismo.

Los visitantes canarios no habían encontrado hasta el momento inconvenientes en su estancia más allá de las dificultades de alguna carretera de montaña en obras. "Lo que hemos visto a lo largo de estos primeros días responde por completo a nuestras expectativas. Los puntos de in-



Alejandra y Esperanza Santana González-Corvo, Javier y Ezequiel Santana Santana, Rosa Alemán González y el pequeño Jorge. MPA

formación nos han proporcionado una gran ayuda y atendido muy bien, gracias a lo que hemos podido recorrer una ruta cada jornada. En general, esta-

mos encontrando gente amable y una comida estupenda", contaban a las puertas de la oficina de turismo de la calle San Nicolás.

ZARAGOZA

Un día para conocer el patrimonio

Desde Zaragoza, animados por la recomendación de un amigo que conocía Navarra y para pasar el día. Así llegaron ayer, sábado, desde la capital aragonesa Miguel Garza Ortega, José Javier Romanos Cerced, Pilar Pérez Lasiera y Araceli Castellón Nicolás, todos ellos entre los 49 y los 50 años de edad.

Cuando, pasadas la una de la tarde, cruzaron a 32 grados de temperatura el puente románico para alcanzar el arranque de

la calle La Rúa -poblada a esa hora por numerosos peregrinos- habían tenido ya la oportunidad de recorrer la Estella monumental con una de las visitas guiadas de Navark. En ese momento, su intención era encaminarse hacia la iglesia del Santo Sepulcro para conocer su fachada gótica y completar así su visión del patrimonio local. "Hemos podido visitar también el Museo Gustavo de Maeztu y estamos contentos con la elección.

Nos está gustando mucho. Sí nos habían comentado que era difícil aparcar, pero hemos tenido bastante suerte y no nos ha costado apenas", comentaban antes de seguir su trayecto.

Tras el descanso en el restaurante elegido para comer, quedaban para su tarde en Estella otras opciones. Entre ellas, la visita guiada que ofreció el Museo del Carlismo a las 16.30 a la que siguió una hora más tarde la de euskera.